

## ORACIÓN

Virgencita de Belén,  
este humilde pregonero  
con orgullo se presenta  
y también con mucho miedo.

Esto es todo lo que tengo,  
todo lo que poseo:  
unas páginas escritas  
y un corazón cofradiero.

Las páginas sobre tu Hijo,  
mi hermano, mi amigo eterno.  
el corazón está lleno de Ti,  
de Dios, de mi pueblo  
y de esta Semana Santa  
hecha por los palmeños,  
desde el primer nazareno,  
al último costalero.

Virgencita de Belén,  
solo esto es lo que tengo,  
que estas páginas escritas  
vuelen como dos luceros  
y lleguen a todo el mundo  
que aquí está escuchando atento.

Solo te pido una cosa  
Madre Mía de los Cielos,  
que me cubras con tu manto  
y sigas para mí siendo:  
la luz que guía mis pasos,  
mi motivo de consuelo.



Y para este pueblo de Palma,  
la Madre que ahora estás siendo.  
Tú, que estás ahí en el cielo,  
acuerdate de nosotros,  
de tu pueblo, de tus hijos,  
de mis hermanos palmeños.

Madre, ayúdame,  
que ahora empieza este pregón,  
que es una alabanza al cielo  
y a tu Hijo...

El que entra en Jerusalén,  
sufrió, padeció y estuvo muerto,  
El que más tarde resucitó  
y está contigo en el cielo.

Jesús, estos son tu pregón y tu pregonero.



## AGRADECIMIENTO A LA PRESENTADORA

María, la verdad es que no tengo palabras para expresar la alegría que siento al estar hoy aquí, y al poder decir que eres mi presentadora.

María, un nombre que en verdad te hace justicia, porque has de saber que tu nombre significa:

- Estrella Purísima viviendo sin pecado.
- Estrella Radiante, que nos da resplandor eterno, dando a luz al Hijo de Dios.
- La que nos guía por este mar de la vida hacia el punto del paraíso.
- María es la estrella que ilumina y serena los mares turbulentos de la vida.

Pero, para mí, esto no tiene ningún significado, puesto que para mí, María significa mucho más que todo esto, significa Hermana, has de saber que todos estos bellos significados quedan empequeñecidos por esa simple pero a la vez hermosa palabra, Hermana, la que siempre tiene tiempo para un amigo, la que siempre escucha y presta su ayuda, sin esperar nada a cambio.

Si tuviese que contar todo el tiempo que pasábamos juntos cuando éramos pequeños, las veces que nos peleábamos por un simple juguete o todo lo que significa tu familia para mí, todo lo que la quiero, como si fuese la mía propia; para contar todo eso emplearía muchísimas páginas.

Cuantas veces íbamos a la Parroquia de la Asunción las tardes de Semana Santa para ayudar a montar los pasos con mi padre, Juan "piraña" o Marcos y muchos otros, y después lo único que hacíamos era hablar con Sebastián, el cura, hombre que todo el que lo conozca bien, sabe el porqué del cariño que le tenemos.

Y la misma tarde del pregón de Semana Santa, en el patio del Colegio Inmaculada, llevando sillas de un lado hacia otro y después preparándonos para asistir al pregón. ¿Lo recuerdas?

Y ahora, aquí estamos, presentadora y pregonero. Tú me conoces bien y sabes que he intentado hacerlo lo mejor que he podido, ojalá que al final te puedas sentir orgullosa de mí.

Solamente te puedo decir: Gracias.



Señora Presidenta del Consejo de Hermandades, o lo que es lo mismo, amiga Belén, aunque no haría justicia llamándote solo amiga, sino mejor madre, puesto que eres una segunda madre para mí; Antonio José; señor representante del Ilustrísimo Ayuntamiento de Palma del Río; hermanos todos, gracias por querer acompañarme en estos momentos.

Siempre llevaré en mí corazón la mañana que Belén me preguntó en la parroquia si me gustaría que se me presentara como candidato a pregonero juvenil de la Semana Santa. Cuando me dijo esto me recorrió un escalofrío por todo el cuerpo y me sobrevino alguna duda, pero nunca olvidaré las palabras que ella me dijo:

“Con todos los años que llevas en tu hermandad y con tus vivencias en esta y en tu grupo de catequesis seguro que eres capaz”.

Estas palabras llenaron de alegría mi corazón y mi SI fue rotundo.

Hace ya dos años de esto y ahora, este sueño se esta haciendo realidad.

He querido comenzar pidiéndole a nuestra patrona, con una pequeña oración que me ayude, siempre lo hago, porque sin una madre que nos ayude en los momentos difíciles y en los de intensa alegría no podríamos vivir. Sin una madre que nos apoye cuando lo necesitamos, nos derrumbaríamos, a fin de cuentas, sin una madre a la que ofrecerle nuestro amor no seríamos nada.

La mejor definición de esta palabra la obtuve de una gran amiga mía, según ella:

“Una madre es lo más grande que puede tener una persona”.

Por todo esto, la figura de nuestra madre celestial, la Virgen María es tan importante como muestra de humildad, sencillez, entrega y fe en Dios.

“El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del altísimo te cubrirá con su sombra; por eso tu hijo será Santo y lo llamarán Hijo de Dios”.



Y ese Hijo de Dios que fue concebido por obra del Espíritu Santo iba a padecer castigos, a sufrir humillaciones, y a morir por todos y cada uno de nosotros y nuestros pecados.

Mientras su Madre lo veía, y sufría, y lloraba, pero no perdía la esperanza, esperanza que no nos debe faltar a nosotros, esperanza y fe en Dios. Aunque fue la persona que más sufrió viendo a su hijo en la cruz, la Dolorosa, la Madre de Cristo, la Madre de todos, María, que en las noches de nuestra Semana Santa brilla con luz propia entre todos los luceros, como una estrella que guía a los fieles hacía su hijo, nuestro hermano, el salvador de la humanidad, el anunciado por los profetas, el Hijo de Dios, que sale en procesión todas las Semanas Santas para recordarnos que es nuestro redentor.

Y en tanto, yo me pregunto:

“¿Dios porque murió?”.

Y Él, tranquilo responde:

“Porque tanto os amo yo, que os entrego a mi Hijo, al del todo poderoso Dios, para que en la Semana Santa, cuando Palma huele a flor, y el azahar se despierta del letargo en el que se halló, recordéis con las imágenes cuán grande es el amor de Dios”.



“Mi madre y mis hermanos son los que escuchan la palabra de Dios y la practican”.

Hermanos, cuantas veces no practicamos lo que Jesús nos dice, cuantas veces volvemos la espalda a calvarios que duran todos los días del año, a camino que llevan algunas personas a la cruz de la droga, la marginación, la pobreza...

Los miembros de las hermandades tenemos que ser los nuevos cireneos, para aliviar el peso de las distintas cruces de nuestra época, no podemos correr a escondernos en una casa como hicieron los discípulos asustados a la muerte del maestro, por no saber cual sería su futuro; tenemos que orar, tenemos que escuchar la Palabra de Dios, pero también debemos llevarla a la práctica, el mundo necesita más de un buen samaritano para poder crear el Reino de Dios en la Tierra, y las hermandades podemos ser cunas de muchos de ellos.

Tenemos la obligación moral de implicarnos en obras sociales, no podemos limitarnos a trabajar un año para un solo día, debemos trabajar un año para todo un año, y descubrir en los rostros de las personas menos favorecidas de la sociedad a un Cristo doliente, a un Cristo que se está muriendo porque no tiene ayuda, a un Cristo que clama por la boca de los menos favorecidos de la sociedad.

Con nosotros está y no le conocemos, con nosotros está, su nombre es el Señor, es Jesús el que está preso, está hambriento, está desnudo, está enfermo...



Debemos escuchar esa tenue voz que nos llama y que a veces no escuchamos por pereza o por desconocimiento de los problemas actuales, vamos a unir nuestras voces para que esa débil voz con la que Cristo nos llama pidiendo ayuda, se haga cada vez más fuerte y se pueda oír en todas las partes del mundo.

Podemos ser la voz de los que no tienen voz.

Y en especial nosotros, los jóvenes somos lo que heredaremos esa dura y a la vez maravillosa responsabilidad de poder cambiar el mundo, debemos hacer todo lo que este en nuestras manos para que desaparezcan todas las cruces que hacen caer a Jesús y a tantos jóvenes, una y otra vez por el camino de la vida, de esas caídas, desgraciadamente no todos se levantan, algunos mueren aplastados por el peso de esas cruces.

Pero cuando desfallezcamos y creamos que no conseguimos nada, recordemos que si el Señor salvó toda una ciudad por un solo hombre justo, merece la pena trabajar toda una vida para ver brotar la esperanza de una nueva vida en una persona necesitada.



Escuchar la palabra de Dios, oración, reflexión, desgraciadamente estas palabras cada vez se escuchan menos. ¿Puede ser que los miembros de las hermandades nos estemos olvidando de las verdaderas metas que tiene una hermandad?, ¿puede que no veamos más allá de las imágenes o los pasos?

Tal vez nos estemos olvidando del amigo que nunca falla, de que hay que hablar y dialogar con Él, sin miedo, con confianza, después de todo esa es la forma de hablarle a un autentico amigo. No olvidemos que Jesús es y puede ser el apoyo para muchas personas que lo necesitan, o mejor dicho, que lo necesitamos.

Siempre ha existido una separación que no es lógica entre cofradías y diferentes grupos cristianos; las hermandades siempre hemos ido más libres sin buscar el apoyo de otros grupos que forman la comunidad cristiana de Palma y algunos grupos que solo nos consideraban aquellos que sacan los pasos a la calle. Yo apuesto por que entremos en el nuevo siglo cogidos de la mano y dispuestos a realizar la gran tarea de evangelización y caridad a la que Dios nos llama.

Paseando por nuestro amado pueblo nos podemos dar cuenta de cuantos jóvenes y también personas mayores están todavía sin descubrir a Dios, y hay pocas personas que estén dispuestas a anunciarlo, es la llamada evangelización, una tarea que no es un trabajo pesado, sino más bien un privilegio.

Debemos anunciar lo que supone ser cristiano, anunciar esta alegría que nos llena el cuerpo de vida y vitalidad, y que es la sensación más maravillosa del mundo. Así cumpliremos lo que nos dice el Señor: "Id por todo el mundo y anunciad la Buena Nueva a toda la creación".



Del mismo modo que debemos cumplir y anunciar la Palabra de Dios, no podemos confundir el verdadero sentido y significado de nuestra Semana Santa, debemos de olvidarnos del tópico de que la Semana Santa es “sacar” los pasos a la calle; no podemos convertir los días más importantes de un cristiano en una competición para ver quién sale a la calle con mejores cosas y con más adornos; debemos reflexionar sobre el verdadero sentido y significado de nuestra Semana Mayor, es un periodo de recogimiento interior, en el que todo cristiano debe intentar acercarse más Dios. Hagamos de nuestros desfiles procesionales, no desfiles, sino recogimiento y oración; hagamos del sentir del pueblo palmeño hacia la Semana Santa, no una tradición, sino simplemente dos palabras: FE Y AMOR.

**(DESCANSO)**



## DOMINGO DE RAMOS

“Cuando se aproximaban a Jerusalén, cerca ya de Betfagé y de Betania, Jesús mandó a dos de sus discípulos diciéndoles: Id a ese pueblo que veis en frente, y al entrar encontrareis un burro atado que ningún hombre ha montado todavía; desatadlo y traedlo.

(...)Trajeron el burro a Jesús le pusieron su manto encima y Jesús montó en él. Muchos extendieron sus mantos a lo largo del camino, y otros ramas cortadas de los árboles.

Tanto los que iban delante como los que seguían a Jesús gritaban: Hosanna, bendito el que viene en nombre del Señor.

Bendito el Reino que viene de nuestro padre David, hosanna en los altos cielos”.

Escucha Jesús, escucha los gritos de los que más tarde te condenarán a muerte y te llevarán a la cruz; pero antes de sufrir ese “cáliz” que no puedes apartar, entra triunfante en Jerusalén, entra, aclamado por tu pueblo, en un humilde borrico; el rey más grande montado en un insignificante animal, guiándote el camino que te llevará a la muerte están los niños, como la escolta del rey del Amor y haciendo las veces de camino, las alfombras y ramas de olivo, que en el suelo se humillan ante tu grandeza y a la vez, tu modestia; que como cada año, la Hermandad de la Entrada de Jesús en Jerusalén, sea tu guía hacia la semana de intenso dolor y alegría a la que nos acercamos.



## MARTES SANTO

“Jesús salió y se fue, como de costumbre, al Monte de los Olivos; y le siguieron también sus discípulos. Cuando llegaron al lugar, les dijo: Orad para no caer en la tentación.

Después se alejó de ellos como a la distancia de un tiro de piedra y, doblando las rodillas oraba diciendo: Padre, si quieres, aparta de mi esta prueba. Sin embargo, que no se haga mi voluntad, sino la tuya”.

El verde y el blanco inundan el Martes Santo las calles de Palma del Río, el verde, se confunde con los olivos de Getsemaní, donde Cristo ora y habla con su Padre, nuestro Padre, y teme por ese cáliz que no ha de pasar de largo, mientras Pedro y los otros dormitan, como nosotros a veces, cuando dejamos pasar una persona sufriende a nuestro lado.

“En el mismo momento en que hablaba se presentó Judas, uno de los doce, y con él un grupo armado con espadas y palos. Habían sido enviados por los jefes de los sacerdotes, los maestros de la ley y los jefes de los judíos.

Ellos le echaron mano y se lo llevaron arrestado”.

Ya te llevan Señor, ya te llevan a juzgarte, Judas ya cumplió su traición, la que tu anunciaste en la cena, ya te dio el beso que te delataba ante los soldados; mira como se mueve tu pelo al compás del paso de tus portadoras, mira con que cariño te llevan, intentando que no llegue nunca la hora de tu fatal destino.

Y después Ella, mecida por unos costaleros que quieren acercarla a su Hijo para que su dolor sea menor. Señora de Palma y Esperanza eres, el sonido de tu llanto se confunde entre el roce de varaes y bambalinas, y con el paso de tus hijos que te llevan a la espalda.

Pero ánimo, no olvidéis lo que ya anunciaban los colores de vuestras túnicas, Esperanza, quizás unas de las palabras más hermosas que existen, tranquila madre, al tercer día resucitará.



## MADRUGÁ

“Cuando lo llevaban con la cruz a cuestas, echaron mano de un tal Simón de Cirene que volvía del campo y le cargaron la cruz de Jesús para que la llevara detrás de Él. Lo seguía muchísima gente, especialmente mujeres que se golpeaban el pecho y se lamentaban por Él”.

Cinco toques, cinco sonidos que quiebran la noche serena; un tambor como único testigo que marca el camino de la pena.

Cinco toques que abren las puertas del Hospital, para que la Hermandad de Jesús Nazareno convierta en “vía dolorosa” toda la ciudad.

Los costaleros hacen de Simón Cireneo y alivian el peso de la cruz que porta Jesús. El Nazareno está solo, los únicos que se atreven a acompañarlo en esto momentos son María Santísima de la Piedad y su discípulo amado, Juan.

Los únicos testigos del paso del Maestro por las calles tristes, llena de pena, son las estrellas del cielo, la pálida luna y por supuesto, los hermanos de esta Pontificia e Ilustre Hermandad, que no faltan a su cita y realizan cada año su estación de penitencia para recordar a Jesús que no está completamente solo; para ayudarlo a levantarse de esas tres caídas que sufrirá antes de llegar al Gólgota, es decir, a su muerte.

“Jesucristo Nazareno,  
quién fuera tu costalero  
y a la “llamá” del capataz  
poder llevarte hasta el cielo”.



## MIERCOLES SANTO

“Llevaron a Jesús a un sitio llamado Gólgota y allí le dieron vino mezclado con mirra, pero Él no lo bebió. Lo crucificaron y se repartieron sus ropas, sorteándolas entre ellos. Pusieron una inscripción con el motivo de su condena, que decía: El Rey de los judíos. Junto con Jesús crucificaron a dos ladrones, uno a su derecha y otro a su izquierda”.

Agua y vinagre caen de tu herida Señor, de una “lanzá” que es el presagio de tu inminente muerte.

Pequeño en esta imagen, pero con un corazón enorme, como el de los hermanos de esta hermandad, el Cristo de la Salud después de volver de su ermita en Pedro Díaz, sale por las calles de Palma, con él va su Madre y el celete de las túnicas de los nazarenos se mezcla con el color del palio y la pureza de la Virgen de la Concepción, una de las imágenes más hermosas de nuestra Semana Santa, pero una imagen sufriente, porque sabe que a su Hijo le queda poco para morir. ¡Que el Cristo de la Salud, siga guiando vuestros destinos, ánimo hermanos¡.



## LUNES SANTO

“Los que pasaban lo insultaban, moviendo la cabeza diciendo: Tú que destruyes el templo y lo levantas en tres días, sálvate a Ti mismo y baja de la cruz. Así mismo los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley se burlaban de Él y decían entre ellos: Salvó a otros y así mismo no puede salvarse. También insultaban los que estaban crucificados con Él”.

Perdona a tu pueblo Señor, perdona a tu pueblo, perdónale Señor.

Nueve de la noche, nueve sonidos que se transforman en duran voces de un cántico de penitencia; tres clavos y una corona de espinas son los tributos que le quedan a Jesús crucificado; cuatro ciriales, cuatro pálidas llamas que no saben si brillar en la noche o esconderse por el miedo; cuatro ciriales que escoltan a un Cristo crucificado, a un Cristo ya casi muerto.

Los cánticos se confunden con la angustia de la noche y con los rezos.

Perdona a tu pueblo Señor, perdona a tu pueblo.

La Hermandad del Vía Crucis hace su estación de penitencia por las calles del pueblo; alzado para verlo, id entre las calles más estrechas de mi pueblo, que la penitencia impuesta tenga su efecto en el cielo y llorad, lloremos por ese Cristo sangrante, por ese Cristo casi muerto.



## JUEVES SANTO

“Llegado el mediodía, se oscureció toda la tierra hasta las tres de la tarde. Y a esa hora Jesús gritó con voz fuerte: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?, y Jesús, dando un fuerte grito expiró.

Y la cortina que cerraba el santuario del templo se partió en dos, de arriba abajo. El capitán romano que estaba frente a Él, al ver como había expirado, dijo: verdaderamente era el Hijo de Dios”.

Jueves Santo, Jueves de Pasión, en el ambiente pesa ya el recogimiento y la oración. A las ocho y media de la tarde se abre la Asunción y con la cruz de guía abriendo lentamente el desfile sale, el Cristo de la Expiración.

Expiración, que difícil me resulta hablar de ti, de tus hermanos, es decir, mis hermanos; de esta hermandad que me acunó, me vio nacer y me ve crecer como cofrade.

Cómo exaltar tu rostro, retorcido por el dolor; tu espalda llena de latigazo; tus manos rígidas por el sufrimiento de los clavos en tus muñecas. Pero a pesar de todo esto, Tú irradias amor, amor hacia todos los que te condenan.

Cómo exaltar todo esto en pocas palabras, dímelo.

Hay estas, clavado, muriendo como un ladrón, junto con María Magdalena en cuyo rostro se refleja nuestro dolor.

Y tu Madre, siempre ella, siempre amante, con Juan como guía señalando el camino que lleva hasta la cruz.

Ella, siempre sencilla, con un simple rosario entre sus manos, reza por todos nosotros y deja ver algunas lágrimas, como las que afloran en nuestro rostro al veros salir por el arco, cuando vuestros costaleros se arrodillan tan despacio y con tanto amor.

Cristo de la Expiración, solo te pido una cosa, sigue guiándonos para que podamos ir por el camino que en tu nombre trazamos, y que tu Madre, María Santísima de los Dolores nos proteja como hasta ahora con su manto.



## VIERNES SANTO

“Siendo ya tarde, vino un hombre rico de Arimatea, que se llamaba José que se había hecho discípulo de Jesús.

José, tomando el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sabana limpia y lo colocó en un sepulcro nuevo, excavado en la roca, después rodó una gran piedra redonda para que sirviera de puerta y se fue”.

Silencio, que en la calle se haga silencio, que las puertas de San Francisco al abrirse recuerden las losas de tu sepulcro y dejen escapar los suspiros y los llantos por tu muerte; silencio, que solo se oiga el llanto de esa corneta que nos anuncia que se acerca tu cortejo fúnebre, que todas las hermandades se conviertan en el más triste de tus acompañamientos.

La dolorosa mientras tanto, enjugará sus lágrimas en el manto negro como la noche y negro como las túnicas de tus hermanos nazarenos; el Viernes Santo se tiñe de este color para recibirte Señor.

Y al final, las puertas de tu parroquia se abrirán de nuevo para recibirte en una oscuridad que no puede ser eterna; pero ahora silencio, guardad silencio.



## DOMINGO DE RESURRECCIÓN

“El primer día de la semana muy temprano, fueron al sepulcro con los perfumes que habían preparado. Al llegar vieron que la piedra que servía de puerta del sepulcro había sido quitada.

Entraron y no encontraron el cuerpo del Señor Jesús, de tal manera que no sabían que pensar.

Pero en ese momento, vieron a su lado dos hombres con ropas brillantes. Se asustaron mucho y no se atrevían a levantar los ojos del suelo. Ellos les dijeron: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?, no está aquí. Resucitó”.

¡Aleluya, que los ángeles se unan en un cántico celestial y el azahar de Palma, que compite en belleza con el traje de estos, haga de coro cantando tus alabanzas.

Aleluya, ya todo es alegría, que se acabe la tristeza porque Tú, Señor Nuestro, cumpliste lo prometido, venciste a la muerte y como dijiste a tus discípulos, resucitaste al tercer día!.

Que todo el pueblo de Palma salga a la calle a recibirte y aclamarte, porque ya subes con tu Padre, a su lado en el cielo.

Ánimo hermanos y seguid adelante con esta hermandad, porque qué sería de una Semana Santa sin el más glorioso de sus días, la Resurrección.

Recordemos siempre las palabras del poeta: “No puedo cantar ni quiero a ese Jesús del madero, sino al que anduvo en la mar”.

Ánimo hermanos, que se hace camino al andar.



Y ahora, ya todo está hecho, atrás quedaron horas de trabajo y reflexión que hicieron posible elaborar este pregón.

Si tuviese que dar las gracias a todas las personas que me apoyaron y me prestaron su ayuda cuando la necesité tendría que llenar algunas páginas más; pero sobre todo he de agradecerle a mi hermandad el apoyo prestado por toda la Junta de Gobierno y dentro de esta a mi padre, puesto que sin sus consejos y sus enseñanzas no estaría hoy aquí.

Por supuesto, agradecerle otra vez a María que haya sido mi presentadora: “felicidades María, conociéndote como te conozco sé que no te ha resultado nada fácil subir hoy aquí y presentarme”.

Por último, nos sería justo despedirme sin agradecerles también a tres personas que conozco y que me ayudaron a pedirle a María que fuese mi presentadora, ellas saben quienes son.

Esto es todo lo que sentía y esta ha sido mi manera de expresar la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús, me gustaría que nunca olvidásemos estas palabras tuyas: “La llegada del Reino de Dios no es cosa que se pueda verificar. No se va a decir está aquí o está allí.

Y sabed que el Reino de Dios está en medio de vosotros”.

**BUENAS NOCHES.**